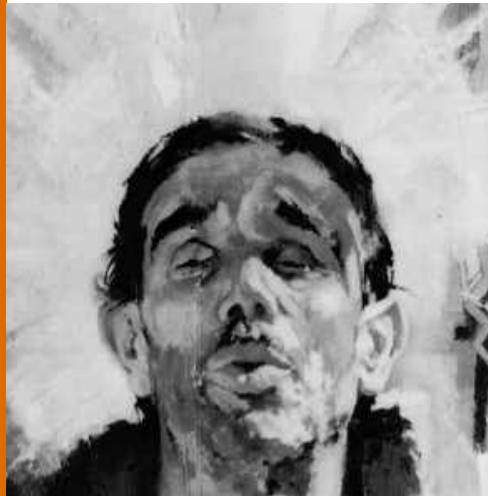


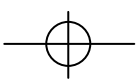
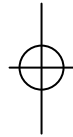
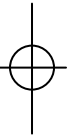
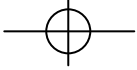
**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**



**La teología
de la liberación
desde el punto
de vista
franciscano**



Lección 20



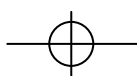
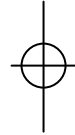
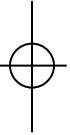
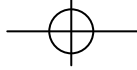
Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano

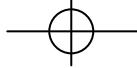


La teología de la liberación desde el punto de vista franciscano



Lección 20





Índice

La teología de la liberación desde el punto de vista franciscano

Texto tomado de las Fuentes

De cómo Francisco le regaló la vida a un cordero

A. Introducción

B. Sumario

C. Desarrollo

1. La teología de la liberación y su actualidad

- 1.1. Las experiencias fundamentales
- 1.2. Los conceptos básicos de la teología de la liberación
- 1.3. Conclusiones pastorales
- 1.4. Los mártires
- 1.5. El redescubrimiento de la Iglesia
- 1.6. La teología de la liberación bajo las nuevas circunstancias

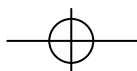
2. El movimiento franciscano y la búsqueda de la liberación

- 2.1. Francisco y Clara: símbolos de una Iglesia liberadora
- 2.2. Retos de la teología de la liberación para el movimiento franciscano - nuevas maneras de proceder
- 2.3. Conclusiones

D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones







De las Fuentes

e cómo Francisco le regaló la vida a un cordero

Un día, un campesino se puso en camino para llevar un cordero al carnicero.

Se encontró con Francisco, quien reconoció inmediatamente que los días de ese cordero estaban contados. Francisco, que amaba especialmente a los corderos, no se podía conformar con esto.

Los caminos que llevan hacia la muerte deben ser interrumpidos, así se decía. Y así, le ofreció al campesino, a cambio del cordero, un abrigo que había recibido poco antes de un hombre rico. El campesino reconoció el valor del abrigo y lo recibió con gusto como precio de compra por el cordero...

El cordero disfrutó por muchos años de la vida que Francisco le había regalado.

(cf. S. Buenaventura LM VIII,6).





Introducción **A.**

a teología de hombres y mujeres comprometidas

La teología de la liberación tiene su origen en Latinoamérica. En los años setenta y ochenta, ésta marcó profundamente a las Iglesias de este continente. Ella ejerció una gran influencia sobre las Iglesias y teologías de todo el mundo. Hoy la encontramos en las Iglesias del tercer mundo en muchas expresiones. La teología de la liberación dio más de una vez motivos para interpretaciones falsas, como también para un rechazo fuerte o apoyo incondicional.

La teología de la liberación no se trata simplemente de una corriente teológica que se diferencia de las otras por pequeñeces. Ella tiene su origen en la vida y en el trabajo de miles de comunidades, de laicos, de religiosos, de teólogos y teólogas; es una teología de hombres y mujeres y su compromiso apasionado. La teología de la liberación no deja que los ánimos queden indiferentes y ajenos, ella cuestiona y es crítica; ella se refleja en una actitud de fe y una práctica política.

Como hermanas y hermanos franciscanos nos interesa conocer la teología de la liberación, porque en ella encontramos opiniones y maneras de comportamiento que corresponden a una larga tradición franciscana.



Sumario

B.

Conceptos fundamentales

En la primera parte trataremos los antecedentes históricos y las experiencias básicas que llevaron a la teología de la liberación. Se analizan luego los conceptos básicos de la teología de la liberación y su aporte a la reflexión cristiana. Después de esto, se dilucidará la nueva situación de la teología de la liberación a raíz de las nuevas condiciones: una nueva situación en la base de la Iglesia; diferentes grupos han intentado neutralizar la teología de la liberación.

En la segunda parte trataremos de la relación entre la teología de la liberación y el movimiento franciscano. San Francisco desde hace tiempo es visto como símbolo del movimiento de liberación en Latinoamérica, porque algunas de sus concepciones básicas y maneras de comportamiento son esenciales para la teología de la liberación. Finalmente presentaremos algunos retos y posibles campos de acción que presenta al movimiento franciscano la Teología de la Liberación.





La teología de la liberación y su actualidad

Desarrollo C.

1.

Las experiencias fundamentales

1.1.

- **Los antecedentes históricos:**

En la mayoría de los países latinoamericanos existían, desde el siglo pasado, relaciones reglamentadas mediante acuerdos entre el Estado y la Iglesia: las tareas correspondientes estaban señaladas y delimitadas con precisión. En muchas situaciones no era fácil diferenciar la política de las Iglesias de la política del Estado. Además existían tendencias que eran contrarias a la fe cristiana: la libertad del individuo era enfatizada de tal manera, que se olvidaba la preocupación por otras personas y el compromiso por una repartición justa de los bienes (= "liberalismo"); a esto se sumaba entonces la concepción según la cual las leyes y las condiciones sociales, tal como son, eran inmutables y valederas para siempre. Que las leyes y las condiciones pudieran ser injustas ni siquiera era pensable (= "positivismo").

La Iglesia era, sobre todo en el orden social, una fuerza conservadora. Por eso se oponía también básicamente a los grandes movimientos políticos que venían de Europa y Norteamérica y que también abarcaban a los países latinoamericanos. Aunque la independencia política fue promovida por religiosos y sacerdotes, la Iglesia como un todo se mantuvo fiel a los derechos de la corona de Portugal y de España, en contra de los movimientos de liberación. Lo que J.B. Metz nos muestra en su obra: "Más allá de la religión burguesa" para Europa, también es válido para el catolicismo en Latinoamérica. *"El catolicismo no solamente no ha asumido la historia de libertad burguesa, sino que se ha opuesto siempre a ella. Los así llamados 'tiempos católicos' dentro de la historia europea de la era moderna, siempre fueron tiempos de 'contra': los tiempos de la contrarreforma, de la contrarrevolución, en contra de la ilustración, los tiempos de la restauración política y del romanticismo."* (J.B. Metz).

Las "excepciones honrosas" eran excluidas de la Iglesia; se consideraban como voces renegadas peligrosas para el sistema. En todos los países de Latinoamérica regía el derecho del patronato de Portugal y de España, es decir, que muchos asuntos administrativos de la Iglesia estaban en manos de los reyes portugueses y españoles. Esto era así desde el nombramiento de un obispo, la creación de una parroquia, hasta

el pago de salarios de misioneros y sacerdotes. De ese sistema intentaba librarse el pueblo. Hasta nuestros días ha habido muchos movimientos de liberación: Sublevación de indígenas, esclavos y campesinos, guerras de independencia, revueltas espontáneas con diferentes metas, huelgas obreras y estudiantiles, revoluciones populares en todo el continente. El derecho del patronato sin embargo resistió incluso las guerras de independencia. Pasó a los nuevos poseedores del poder y estuvo vigente hasta nuestro siglo.

Con la industrialización, durante y después de la segunda guerra mundial, las ciudades en los países de Latinoamérica crecieron cada vez más rápido, sobre todo en Argentina, Chile, Brasil y México.



*Manifestación de los "sin tierra"
en Brasil del nordeste*

Esto tenía consecuencias sociales imprevistas. En todo el continente surgió en los años sesenta un clima político que exigía la liberación de manejos militares y económicos extranjeros, el así llamado "imperialismo", y reformas sociales drásticas. A este respecto son de importancia: La revolución cubana; la lucha subversiva ("guerrilla") en Bolivia y Colombia, pero también la intervención de los Estados Unidos en la República Dominicana. A esto se suman los movimientos sindicales en Chile, Brasil y otros países. Un aporte importante para la voluntad de cambio fue la llamada "teoría de la dependencia" y la visión de una sociedad que está en deuda con la justicia.

La teoría de la dependencia se originó en estudios de algunos profesionales de la economía que se encontraban desde el comienzo de los años cincuenta en Chile. En el marco de la Comisión Económica para América latina (= CEPAL). Ellos investigaron, por encargo de la ONU, las dificultades de los países tercermundistas en su desarrollo económico. Llegaron a la conclusión de que la miseria de los países pobres es causada por la dependencia de naciones industrializadas ricas.

Sobre esta base ellos propusieron soluciones. Pero la teoría de dependencia fue la más criticada. Sobre todo se le acusaba de excluir las causas que radicaban en los mismos



países pobres, como por ejemplo el abuso de poder por las élites, que por derroche, corrupción, opresión y violencia atentaban contra los derechos humanos. La teoría también fue atacada porque se temía que por medio de tratados entre Estados, fuera obstaculizada la expansión del capitalismo occidental. A pesar de críticas justificadas que ha experimentado la teoría de la dependencia, sigue siendo válida en sus puntos esenciales. La reacción a este desarrollo social y político estaba marcada hacia finales de los años sesenta y en los años setenta por dictaduras y revueltas militares en toda Latinoamérica. Todos estaban influenciados por la llamada "doctrina de la seguridad nacional", que fue desarrollada en los Estados Unidos por miedo al comunismo y que sobre todo fue practicada en Brasil, Chile y Argentina.



Miles de personas fueron apresadas, torturadas, exiliadas o "desaparecidas". La acusación era la misma en todas partes: "Peligro del régimen y del orden mundial". La abolición de los derechos constitucionales y la opresión, censura de prensa y control de los sindicatos, vigilancia y exterminio de partidos políticos, eran los medios con los cuales el régimen aseguraba su dominio. Las dictaduras asumían y promovían el capitalismo y destruían la clase media.

El capital extranjero, otorgado con gusto, posibilitaba los grandes proyectos industriales y al mismo tiempo hacía crecer desmedidamente la deuda externa. De esto se beneficiaban los dueños de los grandes capitales y los ricos locales, y, en cambio, la pobreza se aumentó en todo el continente. Por el alza de los precios del petróleo y las altas ganancias de los consorcios multinacionales en los años setenta, ríos de dólares inundaron el mercado financiero internacional. Esto hizo posible la realización de megaproyectos ambiciosos con créditos ventajosos y de fácil acceso. La deuda externa del Tercer Mundo creció desmesuradamente, los reembolsos enormes de intereses y de capital aumentaron la miseria social y resultaron responsables también del abismo que se produjo en todo el continente entre ricos y pobres. En esta etapa se impuso el liberalismo económico con la ayuda de las autoridades del Estado dictador.

Toda la inversión se destina para la "infraestructura" necesaria para esto: Instalaciones petroleras, vías, compañías navieras, plantas de electricidad e instalaciones de telecomunicaciones...

Hoy la economía capitalista ya no depende del Estado. Al contrario: al Estado se le responsabiliza por todos los males de la economía. Para esa mentalidad, que actualmente rige en todo el mundo, la solución de todas las cosas está en el retiro del Estado de la economía: todo debe ser dejado en manos de la iniciativa privada. Supuestamente, todos los problemas se podrían solucionar con esto: el desempleo, la miseria material y espiritual, la ausencia de escuelas y hospitales. "El mercado libre regula todo por sí mismo" - es la creencia del capitalismo. Existe algo así como una "mano invisible" que procura el equilibrio en el juego libre de oferta y demanda.

El neoliberalismo, como también es llamado este tipo de economía, exige una fe ciega en que el mercado es capaz de proveer a las personas de todo lo que necesitan. En realidad esto nunca ha ocurrido, ni siquiera en el tiempo del apogeo económico. Al contrario: la privatización prosperó sin control; los bienes públicos fueron vendidos por precios irrisorios a particulares dentro y fuera del país, lo que creó la dependencia del mercado internacional y sus altibajos; sobre todo más y más personas se empobrecieron. Millones de personas viven en las calles, debajo de las autopistas de las grandes ciudades, en barrios de miseria; el número de desempleados y de niños abandonados es cada vez más grande.



Dormitorio de los pobres en Calcutta: la calle.

Para los representantes de ese sistema económico, esta no es razón para reevaluar el modelo. Según su opinión, la miseria social tan grande se debe a que la economía todavía no está completamente libre y abierta y que todavía está sujeta a muchas reglas sociales: el mercado libre todavía no es lo que debería ser!

Es decir que el neoliberalismo prosigue con pie firme su marcha triunfal por el mundo, sin preocuparse de la suerte de millones de personas que están excluidas del bienestar.



Tampoco le preocupan las consecuencias ecológicas del progreso económico. En los años setenta se perdió la oportunidad de desarrollar un modelo económico distinto (Lecc. 21).

• **Una actitud política nueva de la Iglesia:**

Desde finales de los años cincuenta se originó en muchos países de Latinoamérica el "catolicismo social": la acción católica y las diferentes organizaciones juveniles se atrevieron a oponerse a los inconvenientes sociales. El clamor por un cambio social se acrecentó. Estos cristianos críticos desarrollaron nuevas formas de organización; ellos se adentraron en nuevas áreas de la sociedad; difundieron nuevas concepciones políticas liberadoras y luchaban por los derechos humanos. Luego llegó el Concilio Vaticano II y la II Conferencia del Episcopado Latinoamericana en Medellín (1968).

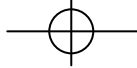
De esas experiencias nació la teología de la liberación. A consecuencia de esto, el papel político de la Iglesia cambió drásticamente en diferentes países. Lo que iniciaron los obispos en Medellín, fue ratificado en Puebla (1979). Desde ese entonces, condenaban con claridad profética la terrible pobreza y la marginación que afecta un vasto número de la población del mundo. Desde entonces el anuncio de la Buena Nueva va siempre de la mano con la condena a la injusticia que debe sufrir el pueblo, sobre todo la población rural y los obreros. Los indígenas, los afroamericanos y las mujeres, sin embargo, como víctimas especiales de estructuras injustas, aún no son incluidos en la visión de la teología de la liberación.



Moisés lleva a los israelitas por el mar

La teología de la liberación examina la pobreza y la miseria bajo dos puntos de vista:

- ● ● Desde **una visión místico-teológica** la pobreza es concebida como un insulto a Dios. La teología de la liberación nace de la experiencia de Dios vivida por el pueblo de Israel. La pobreza es comparada con la esclavitud en Egipto (cf. Ex 2,23; 3,7-10).



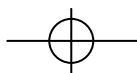
Con este Dios liberador nos encontramos en los pobres y marginados. Su situación es el fruto de un sistema injusto que debe ser condenado por esto, pues vive de la acumulación de riquezas en las manos de muy pocas personas. La gran mayoría no tiene participación de los bienes del mundo y está condenada a vivir en gran pobreza y al margen de la sociedad. Por esta razón los obispos, con valentía profética, hicieron la opción por los pobres, una decisión por los que están marginados del bienestar.

Si Dios los prefiere, lo mismo debe hacer la Iglesia (cf. Lecc. 19). Esta opción es:

- **preferencial:** en el orden mundial y en la actitud de la Iglesia, los pobres tienen la preferencia;
- **solidaria:** no se debe quedar en palabras bonitas, sino que la Iglesia debe ponerse del lado de los pobres en actitudes y en obras;
- **no excluyente:** nadie debe sentirse por esto en desventaja, tampoco los ricos, a condición de que se acerquen a los pobres y que se conviertan.

“Nosotros ratificamos la necesidad de la conversión de toda la Iglesia en el sentido de una opción preferencial por los pobres y con miras a una liberación que los abarque a todos.” (cf. Puebla 1134; cf. 1144, 711, 1165).

- Sin embargo los pobres no son considerados como objeto, como hombres y mujeres a los cuales la Iglesia se acerca, o incluso como cosa de la cual ella tiene la responsabilidad. Los pobres mismos son una parte de la nueva fuerza evangelizadora y política. Ellos son el nuevo sujeto en la Iglesia y en la sociedad: personas con fuerza y dignidad propias, con iniciativa y responsabilidad. Ellos se organizan para luchar por sus derechos, y ellos evangelizan, es decir, traen la Buena Nueva de Cristo a la Iglesia: sólo cuando ella se vuelva más pobre, sencilla y profética a favor de los pobres, corresponderá a aquello que Jesús exige de ella (cf. 1 Cor 12; Medellín 2,9; 5,15; 10,2; 12,13; 14,7-10; Puebla 96; 485; 622; 629; 640; 1134; 1142; 1147; 1177; 1309; Santo Domingo 178s.; 296).



Los conceptos básicos de la teología de la liberación

1.2.

- ***Dios del lado de los pobres:***

La teología de la liberación tiene la concepción de que la cuestión del pueblo pobre y oprimido es la cuestión de Dios mismo. La pobreza injusta, la miseria en que vive un gran número de personas no es solo algo que concierne únicamente a los políticos o profesionales de la economía. El derecho de los pobres a la vida, tiene que ver con la voluntad creadora de Dios y la presencia de Jesucristo en el mundo. Es el reto más grande que nos pone el Dios liberador. Sin embargo, no se trata de solucionar las cosas a los pobres o en nombre de ellos. El reto está más bien en ser solidarios con los anhelos concretos de los pobres y de alimentar su esperanza de la libertad.



*Niños, mujeres y hombres, indígenas, blancos y negros
cargan juntos "La cruz común de Latinoamérica"*

- ***La cuestión básica:***

¿Cómo se puede transmitir de manera creíble a las personas de Latinoamérica que sufren, que Dios los ama? ¿De qué forma se puede vivir la fe en el Dios de la vida y de la verdad en un contexto regido por las fuerzas de la muerte? ¿Qué significa la fe en un Dios vivo cuando los pobres y sencillos, que para Jesús son los preferidos de Dios, son excluidos e incluso asesinados? Esta era la cuestión básica que los primeros teólogos de la liberación católicos y protestantes se planteaban. Esto sigue siendo vigente y no solamente para los latinoamericanos. El capitalismo se ha impuesto en todo el mundo y por eso reta a todos los cristianos y a toda la familia franciscana en

todo el mundo. La pobreza, la injusticia, los problemas del medio ambiente y del diálogo intercultural (ver Lecc. 14) son cuestiones que abarcan a todo el mundo. Sólo se pueden solucionar por medio del trabajo internacional conjunto.

- **La idea del Reino de Dios:**

Dios es quien salva; su obrar liberador sobrepasa cualquier realidad terrenal. Pero él libera a través de personas y en medio de nuestra historia terrenal. Es una convicción fundamental de los teólogos de la liberación. Por esto la acusación de que la teología de la liberación habla como el marxismo, sólo de las realidades terrenas y de que excluye la imponderabilidad y el misterio del Reino de Dios, es completamente injustificada. Esto no es válido para la teología de la liberación, es muy unilateral y además falto de responsabilidad para con el mundo.

Todos los hechos de liberación dentro de la historia apoyan y aceleran el Reino de Dios anunciado y fundamentado por Jesús. Pero no se encuentran en el mismo nivel: la obra liberadora de Dios va más allá: representa lo definitivo, va más allá de lo terrenal. Esto significa un cambio en el pensamiento teológico: la teología de la liberación toma en serio la responsabilidad de los cristianos por el cambio de las condiciones de vida injustas e inhumanas.

- **La responsabilidad profética:**

La teología de la liberación siempre será una teología profética, es decir que ella debe denunciar la injusticia en el nombre de Dios. Los factores que alguna vez llevaron a su creación todavía están presentes: el número de pobres en el mundo no se ha reducido, al contrario, crece día a día. Denunciar esto como una traición al hombre y al Reino de Dios es tarea imprescindible de la Iglesia. Por esto siempre tendrá que haber cristianos que entiendan y vivan su fe y experiencia de Dios como un reto para la liberación de los pobres. Por eso no solamente es de lamentar que la atención respecto a este problema vaya en retroceso, sino que es también una infidelidad para con el Evangelio.

- **La liberación como nuevo paradigma de la teología:**

La teología de la liberación no es un esbozo de teología que sólo piensa en algunos temas. Quiere más bien reevaluar y reformular toda la teología bajo el lema de liberación, esto es, desde el punto de vista de los oprimidos que buscan la libertad y luchan por ella.



Se trata entonces, según esto, de una liberación generalizada: de liberación personal, emocional, espiritual, también política, económica, social y sexual. En este sentido la teología de la liberación no sólo es diferente, sino única entre las muchas corrientes teológicas. Ella es ejercida “desde abajo, desde el revés de la historia”, de los “no-hombres” (G. Gutiérrez), del lado de un pueblo oprimido y en medio de sucesos históricos. La teología de la liberación somete a cada teología a una observación crítica que por lo regular queda estancada y que no proviene de situaciones de vida concretas. Ella pone todo su pensamiento en “*otro horizonte teológico*” (L. Boff). Es “una nueva manera de hacer teología” (= nuevo paradigma), una reflexión crítica sobre una práctica liberadora bajo la luz de la fe (G. Gutiérrez).

El sujeto de la teología de la liberación es el pueblo oprimido, los “pobres” en su lucha contra las estructuras de dominación injustas. La liberación es un proceso del cual los mismos pobres tienen la responsabilidad. Ellos diseñan la forma de proceder y luchan por los cambios necesarios. La pobreza no es solamente necesidad económica, porque según el pensamiento bíblico son pobres todos aquellos que han sido víctimas de injusticia, los explotados, los marginados, los excluidos, los olvidados, los oprimidos políticamente, los enfermos, los solitarios ... (cf. Lecc. 19). Son personas conscientes de su pobreza y por eso se atreven - como Moisés - a hacer una historia de liberación personal y social.

Claro está que también existen formas de pobreza entre los ricos: depresión progresiva, soledad, pérdida del sentido de la vida, desesperanza, falta de relaciones... También ellos son, como los pobres, víctimas de mecanismos que generan pobreza. Por esta razón es necesaria una espiritualidad de la resistencia, pero también una esperanza que cuenta con la aprobación del Dios liberador. Donde se reúnen los hombres partiendo de su fe para luchar por su posible libertad y unirse de manera solidaria con las personas oprimidas, allí se hace la teología de la liberación.

Conclusiones pastorales

1.3.

A lo largo de este proceso de la teología de la liberación también cambiaron las formas de la presencia pastoral, incluso la autocomprensión de la Iglesia. En todas partes se crearon círculos bíblicos, comunidades de base, asociaciones vecinales y asociaciones de campesinos, pescadores, prostitutas, niños de la calle, habitantes de invasiones...

También se creó una nueva forma de presencia misionera entre los indígenas (cf. Lecc. 18). En todas partes se comenzó a reflexionar sobre formas históricas y el legado

colonial del cristianismo y acerca de la manera de anuncio en las culturas de Latinoamérica, sin escatimar la autocrítica. Esta reflexión prosigue también hoy en día en las discusiones sobre la inculturación de la fe en las diferentes culturas, también las que están presentes dentro de un mismo Estado (cf. Lecc. 17). La teología de la liberación buscó crear el dialogo con las ciencias sociales, los variados institutos de investigación, las casas de estudio y formación. Centros ya existentes recibieron nuevos impulsos y se realizaron muchos cursos. Todo se puso en discusión y estudio: desde la sabiduría de Job y las parábolas de Jesús sobre el Reino de Dios, el desempleo y el fomento de la salud, las elecciones presidenciales y la expansión mundial del capitalismo.

La "comunidad" (= unión en comunidad) y la "participación" se convirtieron cada vez más en palabras cargadas de sentido y de consecuencias prácticas: en todas partes de crearon nuevas formas de liderazgo comunal, consejos parroquiales, reuniones de diócesis, los grandes encuentros de comunidades de base (CEBs) - miles de personas se reunían. Se busca la participación de todos en iniciativas, planeación, realizaciones y evaluación crítica de las actividades eclesíásticas. Los sacerdotes y los obispos ya no son los únicos en tener la palabra y ser responsables de todo; ellos se convierten en animadores y eslabones entre las comunidades. Se buscó el diálogo con las ciencias sociales. Para fomentar la efectividad del proceso de cambio. Los estudios de las ciencias sociales ayudaron a los obispos latinoamericanos a escribir documentos críticos respecto al modelo económico actual.

La teología de la liberación hizo surgir muchas laicas y laicos carismáticos y proféticos. En el espíritu de Medellín y Puebla, se unieron los responsables de comunidades, movimientos, asociaciones y sindicatos, para poder actuar de manera crítica y efectiva en la Iglesia y la sociedad. Muchas de ellas y ellos se encuentran actualmente como líderes de los más importantes sindicatos, partidos, agrupaciones ecológicas y organizaciones populares.



El aporte de las Iglesias para el proceso de democratización en nuestras sociedades fue de gran significado.



Los mártires

1.4.



Ellos viven en el corazón del pueblo

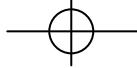
Pero ese proceso de cambio exigió también un precio muy alto. Muchos pagaron con la vida su compromiso. Celebramos la memoria de nuestros hermanos y hermanas: cientos de mártires latinoamericanos son invocados en nuestras celebraciones ellas y ellos siguen estando presentes en nuestro camino de fe. Cada día en el año, el registro de mártires latinoamericanos nos refresca la memoria de jóvenes, mujeres, hombres, religiosos y obispos. Muchos de ellos eran miembros de la familia franciscana y debieron morir por mostrarse solidarios con la cuestión de Dios y del pueblo pobre.

El redescubrimiento de la Iglesia

1.5.



Podemos asegurar sin exagerar, que la teología de la liberación fue el fermento que puso en movimiento a la Iglesia latinoamericana. Llevó en muchos lugares al redescubrimiento real de la Iglesia, al renacimiento de la Iglesia. La fe y el compromiso cristiano podían ser vividos de una manera diferente: al lado de los pobres en contra de la pobreza, solidarios con los marginados económicos y políticos, unidos con los despreciados. Religiosos y laicos, también obispos y cardenales se dirigían a ambientes donde la Iglesia no estaba presente.



Era un tiempo de creatividad espiritual profunda y de valentía profética, de santidad política y de crecimiento espiritual.

Esta renovación desató múltiples iniciativas: formas de inculturación (cf. Lecc. 17) del pensamiento y de presencia entre los indígenas, los negros, las mujeres y las minorías. La teología de la liberación no sólo mostró comprensión para los problemas sociales, sino que también se acercó con respeto a las culturas indígenas, los negros, las mujeres, la religiosidad popular, las confesiones cristianas y no cristianas.

De esta manera la teología de la liberación produjo, partiendo de sus propias raíces, diferentes corrientes teológicas, una teología indígena, una teología feminista, una teología bíblica, una teología que se ocupa de la unión entre la fe y la economía e incluso una teología del medio ambiente.

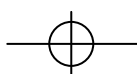
La teología de la liberación bajo las nuevas circunstancias

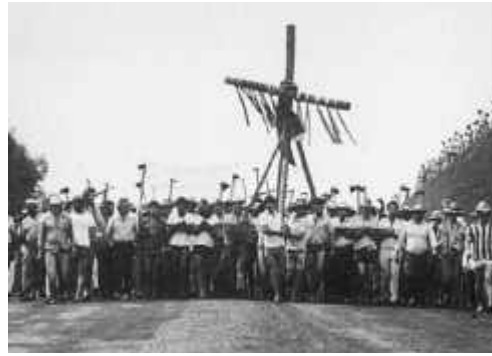
1.6.

Desde el principio hubo conflictos, resistencia y persecución a causa de la teología de la liberación. Aun hoy se da en la Iglesia e incluso dentro de la familia franciscana. No se puede negar que aquí y allá se presentaron puntos de vista radicalizados o que eran perjudiciales para la fe. La teología de la liberación posiblemente a veces ha simplificado demasiado aspectos complejos. No se puede dividir simplemente la sociedad en oprimidos y opresores. También algunas formulaciones teológicas hubieran podido ser mas explícitas y profundas:

“La liberación social y política no puede, de ninguna manera ocultar el sentido último y radical de la liberación del pecado, porque ésta sólo puede ser lograda por el perdón y la gracia de Dios” (G. Gutiérrez).

Esta cuestión teológica, sin embargo, de la que menor papel en esta controversia. El conflicto fue desencadenado principalmente por la diferencia de opciones políticas y proyectos sociales. Los adversarios de la teología de la liberación insisten en el “status quo”, es decir, que quieren mantener la sociedad tal como está. Ellos tienen una concepción diferente de lo que la Iglesia debe hacer y de lo que significa el carisma franciscano en medio de una injusticia social profunda.



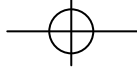


El control (político) está otra vez hoy generalmente en manos de círculos conservadores. Esto ha llevado a desilusiones y decepciones en muchos miembros de comunidades. La mayoría viven de nuevo una religiosidad privada que apoya al capitalismo. La fe para ellos no tiene nada que ver en cuestiones políticas y sociales. Hacia esa dirección también apunta la política en el nombramiento de obispos y las elecciones de la mayoría de las conferencias episcopales como también algunos documentos de la Santa Sede. Esto también puede decirse de la Conferencia Episcopal Brasileña, que era conocida mundialmente por su vanguardismo. La Iglesia pone en marcha un programa de gran magnitud que pone el énfasis cada vez más en la conversión interior de cada uno y coloca en un segundo plano las condiciones sociales (= "nueva evangelización").

Ella da prioridad al área de la cultura y se desentiende de fomentar cambios sociales profundos. La participación de los creyentes en la vida cristiana queda limitada al área litúrgica: culto y grupos de oración deben realizarse de forma más viva, amigable y alegre. Se fomenta una presencia más fuerte de los "valores cristianos" en el área cultural. Todo esto es obviamente muy positivo, pero no basta para crear una "comunidad y participación" real en la vida de la Iglesia o de la sociedad. La concepción antigua según la cual el clero es el sujeto principal, sigue sin cambios. Los demás aspectos de la vida social (solidaridad política, la solución de los problemas económicos, sociales, ecológicos, sexuales y de género) son callados por completo, respondidos de manera muy unilateral o acaso con una sonrisa de conmisericordia.

En muchas Iglesias y comunidades se nota ya el cansancio de los primeros líderes y de los "cristianos críticos".

La sospecha y la persecución sistemática de la teología de la liberación influyen sobre la vida de las comunidades y sobre el comportamiento de los obispos. Los cristianos comprometidos están muy desilusionados de que los cambios sociales esperados no se hayan producido. La caída de los sistemas socialistas o la duda de las utopías juegan



un papel menos importante en esto, que el hecho de que el capitalismo se haya mostrado más resistente de lo esperado; e incluso se ha desarrollado más.

Sin embargo, la teología de la liberación es una de las fuentes de inspiración más importantes para muchísimas personas: Comunidades religiosas, iniciativas, consejos pastorales, obispos, diócesis enteras y muchos teólogos y teólogas siguen dejándose guiar por ella.

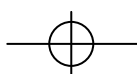
Muchos cristianos y cristianas mantienen una relación estrecha entre la fe y el compromiso político en situaciones abierta o veladamente en conflicto con las instancias del poder y del dinero. La necesidad de pensar teológicamente sobre esto se ha convertido para muchos, también para franciscanos y franciscanas, en una cuestión existencial.

Muchas cosas los han hecho inseguros: el rumbo conservador que han tomado las instancias centrales de la Iglesia en los últimos años; el de la pastoral en muchas comunidades; el fracaso de los experimentos socialistas en Latinoamérica (el fin de la revolución nicaragüense y el anquilosamiento del régimen cubano); la caída de los regímenes de Europa del este; pero sobre todo el cambio en la coyuntura socio-económica (cf. Lecc. 21). Esto tiene como consecuencia que la teología de la liberación debe ser revaluada y que debe hacerse valer de manera más resuelta. Toda una serie de centros y asociaciones en muchos países de Latinoamérica se están esforzando por esto.

Ya se pueden sentir los efectos en el ámbito mundial. Nosotros mismos sentimos la necesidad de asumir la teología de la liberación, claro está que de manera autocrítica, pero sin olvidar sus intuiciones originales verdaderas. El tema sigue siendo el Evangelio y el cambio en la sociedad, fe y compromiso con los pobres.

“Si algo debe quedar de este ciclo de América Latina y de la Iglesia, es precisamente esta opción (por los pobres) como compromiso exigente, expresión de amor siempre nuevo y eje de una nueva evangelización del continente... Dicha opción debe marcar también nuestra espiritualidad; es decir, el seguimiento de Jesucristo que es “el camino, la verdad y la vida”(Jn 14,6) (G. Gutiérrez).

“Los pobres de este país, los pobres del continente son los primeros en sentir la extrema urgencia de ese Evangelio de la liberación radical e integral. Eximirse de ello sería defraudarlos y decepcionarlos” (Juan Pablo II, Carta de 27 de abril de 1986 a la Conferencia Episcopal Brasileña).



En la Teología de la Liberación existe hoy un clima de búsqueda y de diálogo: como en sus comienzos, existen más preguntas que respuestas. En un contexto de apatía e individualismo, la reflexión sobre las implicaciones políticas de la fe aparece como una exigencia de fidelidad al seguimiento de Jesús. La Teología de la Liberación por tanto parece más necesaria que nunca: para reconstruir la esperanza de los pobres, su espiritualidad de resistencia, su voluntad de transformación y sus sueños de cambio.



El movimiento franciscano y la búsqueda de la liberación

2.

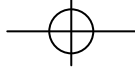
Francisco y Clara: símbolos de una Iglesia liberadora

2.1.



La presencia franciscana ha sido decisiva en muchos lugares y situaciones de América Latina. Hace muchos años Dom Helder Camara declaró a Francisco como símbolo de la Iglesia liberadora y como patrono y protector de la opción por los pobres. No por casualidad, con frecuencia, eran franciscanos y franciscanas los que se identificaban con la práctica de la liberación y con la reflexión sobre la liberación. No sólo en Latinoamérica, también en otros continentes han aportado para lograr las metas de la teología de la liberación y vivirlas. El carisma franciscano fomenta la creatividad y la participación consciente. Tal como lo afirmó L. Boff, los miembros de la familia franciscana no necesitan hacer una opción por los pobres para vivir lo que predica la teología de la liberación; les basta con vivir su carisma franciscano de manera radical.

La teología de la liberación también obtuvo grandes impulsos por parte de franciscanos y franciscanas: se inspiraba en el trabajo, en la vida y en el pensamiento de aquellos que vivían la forma de vida de San Francisco y de Santa Clara y que por eso estaban dedicados por completo a los pobres. Incluso se puede hablar de una manera franciscana de vivir y transformar la teología de la liberación. Se debe recordar



que algunos de los representantes más importantes de la teología de la liberación son miembros de la familia franciscana, como los cardenales Landázuri, Arns, Lorscheider, obispos franciscanos de diferentes lugares, como el teólogo Leonardo Boff, etc. Muchísimas hermanas y hermanos de las fraternidades franciscanas asumieron las ideas y los anhelos de la teología de la liberación y han estado comprometidos y activos en su realización práctica.

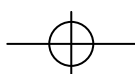
La fuerza de la teología de la liberación no radica en los libros que escribieron los teólogos, sino más bien en la espiritualidad diaria de muchas personas y comunidades. Aquí se tratan las siguientes preguntas y áreas de problemas:

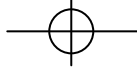
- **Política y economía:**

Francisco vivía en un tiempo en el que sólo unos pocos tenían influencia en el desarrollo de la vida política y económica. Sin embargo, se pueden sacar algunos aspectos que también hoy podrían ser determinantes.

Así, Francisco y sus hermanos se negaban a ejercer funciones sociales y económicas. Los señores feudales medievales con frecuencia colocaban a religiosos como administradores, secretarios y jefes de división, porque se les consideraba como empleados confiables. Pero precisamente aquello lo excluyó Francisco para su comunidad (1 R 7,1). Todo lo que llevaba a la cercanía de poder y de dinero debía ser rechazado ya desde su raíz. En cambio, Francisco buscaba el trabajo de las clases sociales más bajas y se valía de la mendicación si no le era pagado o resultaba insuficiente el salario. La fraternidad era su respuesta al sufrimiento y a las necesidades básicas, no el dinero muerto y generador de muerte: *“Y manifieste confiadamente el uno al otro su propia necesidad, para que le encuentre lo necesario y se lo proporcione. Y cada uno ame y nutra a su hermano, como la madre ama y nutre a su hijo”* (1 R 9,10).

Para la misma área política, Francisco aprovechaba las posibilidades de influencia directa que estaban a su alcance. Así él escribe a *“todos los podestà y cónsules, jueces y regidores en cualquier parte de la tierra”* para establecer un orden humano influenciado por el pensamiento de la presencia de Dios y de la Encarnación. No se puede imaginar una profecía política más grande que la *“Carta a las autoridades de los pueblos”*. Sólo que se debe tratar de entender el lenguaje que hoy ya no es accesible para nosotros. En relación con la Encarnación de Dios, la Navidad, Francisco incluso quiere lograr leyes en favor de los pobres y de las criaturas (cf. 2 C 200, LP 14).





Francisco entonces transforma su experiencia de fe en iniciativas políticas y sociales de una manera tal, que anticipa las bases de la actual teología de la liberación.

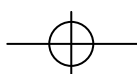
• **Cambios en la forma de vida y de mentalidad:**

Como primera medida Francisco se siente unido de manera fraternal a todos los seres vivientes. El conoce la necesidad que tienen que sufrir muchos; se decide a ser solidario con las personas, sobre todo con aquellas que están al margen de la sociedad. *“El Señor me dio de esta manera, a mí, el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia; en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo; y, después de esto, permanecí un poco de tiempo y salí del siglo”* (Test 1-3; 1 R 9,3, cf. 1 C 17, cf. también Lecc. 19).

De este texto se pueden deducir por lo menos tres afirmaciones básicas.

- Francisco se sabe llamado por Dios, es decir, que su experiencia de fe es global, envolvente, su horizonte de comprensión es indivisible, colmado de la presencia amorosa de Dios. Francisco no “sólo” es un hombre de fe, tampoco es un profeta y mucho menos un reformador social, es un poeta y místico.
- Su espiritualidad y su mística no lo separan del hombre, de sus dolores y sufrimientos. Al contrario, su sencillez lo capacita para actuar solidariamente (misericordia), lo que en comparación con los modelos de su sociedad es cuando menos, mal visto.
- Esta experiencia lo impulsó para un cambio de su lugar social: *“...y salí del siglo”*.

Francisco se retiró del “mundo” burgués y también de la manera de pensar en respectiva de la naciente comuna mercantilista de Asís; él se alejó de la lógica del pensamiento clasista, del no querer ver la necesidad social, de la riqueza y el poder, de la protección de la propiedad y su disposición a la violencia. Francisco y Clara comenzaron una nueva vida; llenos de alegría hacían cosas que, según la lógica del “mundo” del cual se habían retirado, parecían inútiles y sin sentido.



- **Comunidad fraternal con los pobres:**

“El padre de los pobres, el pobrecillo Francisco, identificado con todos los pobres, no se sentía tranquilo si veía otro más pobre que él; no era por deseo de vanagloria, sino por afecto de verdadera compasión” (1 C 76).

Francisco no sólo se solidariza con los pobres, él quiere vivir para los pobres y con los pobres, identificarse con ellos y ser su hermano. Su deseo más ferviente, el seguir las huellas de Jesús, lo lleva a fraternizar con los pobres y leprosos. El quiere vivir con ellos en comunidad fraternal. Incluso exige de cada hermano que pase su tiempo de noviciado con los leprosos. Para ellos esto significa una verdadera liberación que les devuelve la dignidad y la autoestima. El movimiento franciscano desde sus inicios no se considera como una asociación de asistencia para los pobres, sino que busca la liberación de los pobres, cree en los pobres y se asocia con ellos.



Manifestación de solidaridad en Brasil

- **Visión y práctica en un mundo cambiado:**

De manera no polémica y no violenta Francisco instaura en su fraternidad una alternativa del orden establecido con sus divisiones consagradas. En Asís dos clases sociales determinan la vida social: los nobles, o sea los “majores” (= más altos) y los burgueses de la ciudad que tienen el poder, frente a los llamados “minores” (más bajos), a quienes les toca obedecer; entre los que pueden usar armas y los desarmados.

Además de ellos, está la gran masa de los pobres que no tienen nada que decir ni que comer. Francisco le contrapone a ese orden un nuevo orden: la fraternidad utópica, que proviene del Evangelio (cf. Mt 10, Hch 14,2), una vida en solidaridad constante con los pobres, sin lugar donde vivir, siempre en las calles o al margen de la sociedad. Para Francisco esa visión era tan determinante que la interiorizaba hasta en los más mínimos detalles y la plasmó en su regla: “De cómo deben ir por el mundo”, “De los que quieren ir entre sarracenos y otros infieles” (cf. 1 R 14 y 1 R 16).



Francisco justificó una nueva forma de vida que corresponde a la lógica del Reino de Dios. Este Reino se reconoce sobre todo, en que anuncia la “Buena Nueva” a los pobres (cf. Lc 4,18; 7,22). Esta forma de vida es tan radicalmente diferente como los cambios político-sociales que necesita nuestro tiempo.



Francisco expresa ese cambio de lugar social por el lenguaje corporal y los símbolos: él se despoja de sus vestimentas burguesas y se las devuelve a su padre terrenal; escoge una túnica de ermitaño, pero poco después se la quita y se conforma con un traje en forma de saco que no permite ninguna clasificación social. Abraza y cuida a los mendigos y leprosos; también invita a ladrones a su

mesa; el beso de saludo y de paz se convierte para él en una señal de amistad y cercanía. Francisco no sólo quiere justicia social, exige solidaridad vivida y concreta.

• ***La creatividad y la aplicación de medios pacíficos:***

Francisco y Clara afrontaban las injusticias de su tiempo con lucidez política y creatividad, con sabiduría y valentía. Si vivieran hoy día entre nosotros, seguramente animarían a sus hermanas y hermanos, a religiosos y laicos a arriesgarse al compromiso difícil y conflictivo por el cambio socio-político.

La leyenda del lobo de Gubbio nos muestra, cómo Francisco maneja un conflicto difícil. Se debe observar que ese conflicto tiene un carácter tanto ocasional como estructural. Francisco demuestra que no se debe ocultar o reprimir un problema. Tampoco se puede solucionarlo “desde fuera”, como un observador pasivo. Uno se debe involucrar en el problema, sin inmiscuir los sentimientos; al hacer esto, uno se debe colocar decididamente del lado de los amenazados. Nuestra solidaridad con los pobres nos confrontará con los “lobos” modernos, es decir: los sistemas económicos injustos y opresivos, los regímenes políticos y gobiernos autoritarios, los policías violentos, el tráfico de drogas, los ejércitos privados y neonazis, los grupos étnicos que luchan entre sí, y que amenazan la vida y oprimen la libertad de hombres y mujeres.

La violencia y la agresión con frecuencia no pueden ser solucionados en un campo concreto de acción política. La agresión es totalitaria, se relaciona con el instinto de conservación y de autoafirmación de la vida. Se expresa en las relaciones familiares,

sociales y eróticas; en una actitud frente a las cosas y a la naturaleza. También existe la violencia estructural, que se puede ver en las condiciones de trabajo inhumanas, en la agresión contra las mujeres, en la idolización del poder, en la opresión emocional y psicológica, étnica, política, económica, etc. Es inaceptable e inhumano en las condiciones de opresión y explotación de las mujeres en muchas regiones, por su carácter casi oculto, que se ha vuelto costumbre en su diario vivir y como tradición cultural. El descubrir y cambiar esto, también es una tarea política y franciscana.



También es importante señalar que poco a poco, las mujeres en Latinoamérica, están desarrollando su propia teología de la liberación, desde la perspectiva de género.

Retos de la teología de la liberación para el movimiento franciscano - nuevas formas de actuar

2.2.

La teología de la liberación ha reconocido la necesidad de buscar nuevos campos y formas de la acción liberadora, sin dejar de lado la opción por los pobres. Aunque los sindicatos y partidos han perdido influencia, otros grupos de acción han ganado en fuerza política y significado social: el movimiento del medio ambiente, el movimiento feminista, movimientos populares y de los "sin tierra", los movimientos de las minorías étnicas y de los indígenas, el movimiento pacifista internacional, Amnistía internacional, Greenpeace, religiosos, servicios de la Iglesia (pastoral de los derechos humanos, de los niños de las calles, de las mujeres, de los trabajadores rurales, *Justitia et pax...*).

Estos movimientos están bien organizados y desarrollan métodos de trabajo exitosos en el área del trabajo público. Ellos brindan con esto un aporte importante para la nueva orientación de la vida política. Como sus intereses no están tan específicamente limitados a un grupo o asociación determinada, pueden unirse para la realización de metas sociales importantes. Muchos hombres y mujeres del movimiento franciscano que se han identificado con la teología de la liberación, han encontrado en estos grupos y movimientos un campo de acción importante.



Esas organizaciones trabajan contra la indiferencia y la pasividad vigentes en la sociedad y fundamentan una nueva cultura política. Como tales movimientos reúnen a activistas políticos, líderes de movimientos populares y del medio ambiente, artistas, músicos, intelectuales y otras personas de diferentes niveles sociales, se crea una nueva fuerza común llevada por los representantes de las diferentes ciencias, profesiones y confesiones religiosas. También se abren posibilidades de nuevas áreas de trabajo y de campos de acción política para cualquiera que esté movido por el carisma franciscano.

“En los nuevos movimientos sociales se hace una crítica radical al poder político..., se hace una crítica a la manipulación y a la corrupción de este poder. El objetivo último de los movimientos sociales ya no es tomar el poder político, sino construir un nuevo poder político, desde abajo, desde la base... Las alternativas que surgen de la nueva sociedad civil no son, a corto plazo, una alternativa global a la economía de libre mercado; son, fundamentalmente, la creación de alternativas a la lógica del mercado” (P. Richard).

Cristianos y franciscanos no pueden eximirse de actuar contra un estado de cosas contrario a la fe. Para transformar en acción la inspiración que nace de la fe, no se necesitan instrumentos propios. Se deberían utilizar los canales políticos que están a disposición. Lógicamente éstos varían de país a país. En los sistemas democráticos existen para esto partidos políticos, los medios de comunicación, los sindicatos, los movimientos populares, las instancias para la defensa de los derechos humanos, los movimientos de mujeres, las alianzas de minorías, las organizaciones no gubernamentales, la ONU y otras organizaciones internacionales.

“La llamada a pensar globalmente y a actuar a nivel local implica un nuevo desafío en nuestra tarea de edificación de un mundo nuevo... Las reuniones de Río (durante la cumbre Mundial de 1992) me han hecho más consciente tanto del enorme potencial como de las enormes deficiencias existentes en nuestra Familia Franciscana respecto a una presencia significativa en el corazón de nuestro mundo... Nuestra cooperación con las Naciones Unidas tiene una lógica muy práctica. Nos brinda la oportunidad de unirnos con personas de buena voluntad a fin de acabar con la injusticia y el sufrimiento. Debemos hacer juntos lo que una persona sola o una sola rama de la Familia Franciscana sería incapaz de hacer”¹ (Hermann Schalück, en las Naciones Unidas en Nueva York en octubre 27 de 1993).

¹ Selecciones de Franciscanismo 23(1993)67, p.19s.

Sería un gran pecado de omisión, si no se utilizara de manera inteligente y organizada la influencia política que el movimiento franciscano puede ejercer por medio de la propuesta de metas concretas y realizables. Esa comprensión también se basa en las Constituciones generales de la Orden de frailes menores:

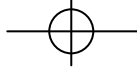
“Comoquiera que una gran parte de la humanidad se halla aun sometida a la indigencia, a la injusticia y a la opresión, dedíquense los hermanos, juntamente con todos los hombres de buena voluntad, a instaurar una sociedad de justicia, de liberación y de paz en Cristo resucitado, y, ponderadas atentamente las causas de cada situación, participen en las iniciativas de caridad, de justicia y de solidaridad internacional” (Art. 96, §2).



Para que la acción política sea efectiva y para que se logre un obrar político y un trabajo conjuntos con otras fuerzas sociales, se deben cumplir los siguientes requisitos:

- una mística franciscana profunda,
- la familiaridad con los textos franciscanos fundamentales,
- una motivación y preparación personal,
- un buen conocimiento del desarrollo histórico y económico de la sociedad,
- conocimiento de las agrupaciones en pugna y de sus conflictos e intereses,
- integración con las diferentes organizaciones, personas y grupos de diversas clases sociales y países,
- movilidad y capacidad de comunicación en el plano intercultural e internacional.





De esto resultan maneras de comportamiento y perspectivas de acción:

- Salirse del sistema que genera tanta pobreza.
- Acercarse a lo pobres, según el ejemplo de Francisco y de Clara.
- Integrarse al pueblo como acompañantes que solidariamente comparten con el pueblo la fe, los símbolos, la religiosidad y la esperanza de la libertad.
- Trabajo conjunto con los movimientos populares para introducirlos en nuestra fe y nuestro carisma.
- Redescubrimiento de valores orientadores de la vida, renuncia al consumo derrochador, compromiso por la conservación de la creación, desarrollo de una espiritualidad de la creación.

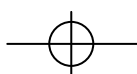
Conclusiones

2.3.

Hoy en día podemos ver el cristianismo con otros ojos, gracias a la teología de la liberación y su compromiso por Dios y los pobres, gracias a sus mártires, profetas y poetas y gracias a los miembros de la familia franciscana. Sin embargo, para la Iglesia y para todos los franciscanos y franciscanas existe siempre el peligro de descuidar a los pobres.

Estamos conscientes de que el siglo 21 necesita más que nunca líderes y modelos impregnados de una espiritualidad profunda y sana, hombres y mujeres que puedan unir la santidad de la vida con la santidad política, mujeres y hombres cuya fe haya madurado en la lucha contra todas las formas de deshumanización, cuyas actitudes éticas sean transparentes y llenos de una gran esperanza. Tales personas, que nos recuerdan a Francisco y a Clara, nos sirven de ejemplo y estímulo en nuestro obrar. Ellos representan una reserva de sentido y de resistencia en una sociedad que parece haber perdido el sentido de solidaridad y los valores humanos más profundos.

Como hijas e hijos de Francisco, no podemos perder de vista a la Iglesia universal. Se trata de que toda la humanidad pueda llegar a reunirse en una misma mesa en el Reino de Dios.



Fuentes bíblicas eclesiolásticas y franciscanas

Biblia:	Ex 1-3; 2,23; 3,7-10; Mt 5, 1-12; Mc 10; Lc 4,16-30; 7,22; 1 Cor 12
Documentos de la Iglesia:	Puebla 96; 485; 622; 629; 640; 711; 1134; 1142; 1144; 1147; 1165; 1177; 1309; Medellín 2,9; 5,15; 10,2; 12,13; 14,7-10; Santo Domingo 178 sig., 296; Juan Pablo II.: Carta de abril 27 de 1986 a la Conferencia episcopal brasileña; Alocución en Santa Cecilia, AAS; LXXI, pg. 220
Escritos de la fuentes:	2 CtaF 75-85; 1 y 2 CtaCus; 1 R 9,3; LCI 14; Test 22; UltVol 1s.; 2 C 73; 84s.; 1 Cta 4; 4 Cta 15-24; RCI VI,3; LP 14
Documentos interfranciscanos:	Discurso del Ministro general de los OFM Hermann Schalück ante las Naciones Unidas en Nueva York el 27 de octubre de 1993 (Selecciones de Franciscanismo, 23(1993) p. 19s.); Constituciones Generales de la Orden de los Frailes Menores Art. 96, §2.





Ejercicios

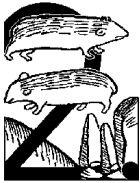
D.

1.

Lee el texto sobre la opresión en Egipto y la vocación de Moisés (Ex 1-3); Lc 4, 16-30 y Mt 5, 1-12.

Preguntas:

1. ¿Qué responsabilidades quedan de estas citas bíblicas para comprometerte con los pobres y en contra de la injusticia?
2. ¿Qué hemos hecho ya? ¿Qué hay todavía por hacer?



2.

La leyenda del lobo de Gubbio

Primer paso:

Observemos la realidad en la que vivimos:

Preguntas:

1. ¿Qué situación de sufrimiento y de injusticia puedes reconocer?
2. ¿Qué conflictos existen en su entorno y en su trabajo?

Segundo paso:

Lee la historia del lobo en Gubbio:

“En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio, apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba a los animales, sino también a los hombres; hasta el punto de que tenía aterrorizados a todos los habitantes, porque muchas veces se acercaba a la ciudad. Todos iban armados cuando salían de la ciudad, como si fueran a la guerra; y aun así, quien topaba con él estando solo no podía defenderse. Era tal el terror, que nadie se aventuraba a salir de la ciudad.

San Francisco, movido a compasión de la gente del pueblo, quiso salir a enfrentarse con el lobo, desatendiendo los consejos de los habitantes, que querían a todo trance disuadirle. Y, haciendo la señal de la cruz, salió fuera del pueblo con sus compañeros, puesta en Dios toda su confianza. Como los compañeros vacilaran en seguir adelante, San Francisco se encaminó resueltamente hacia el lugar donde estaba el lobo. Cuando he aquí que, a la vista de muchos de los habitantes que lo habían seguido en gran número para ver este milagro, el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, San Francisco le hizo la señal de la cruz, lo llamó a sí y le dijo: 'Ven aquí, hermano lobo! Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas daño ni a mí ni a nadie.' Cosa admirable! Apenas trazó la cruz San Francisco, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo la orden, se acercó mansamente, como un cordero, y se echó a los pies de San Francisco.

Entonces, San Francisco le habló en estos términos: 'Hermano lobo, tú estás haciendo daño en esta comarca, has causado grandísimos males, maltratando y matando las criaturas de Dios sin su permiso; y no te has contentado con matar y devorar las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de dar muerte y causar daño a los hombres, hechos a imagen de Dios. Por todo ello has merecido la horca como un ladrón y homicida malvado. Toda la gente grita y murmura contra ti y toda la ciudad es enemiga tuya. Pero yo quiero, hermano lobo, hacer las paces entre ti y ellos, de manera que tú no les ofendas en adelante, y ellos te perdonen toda ofensa pasada, y dejen de perseguirte hombres y perros.' Ante estas palabras, el lobo, con el movimiento del cuerpo, de la cola y de las orejas y bajando la cabeza, manifestaba aceptar y querer cumplir lo que decía San Francisco. Díjole entonces San Francisco:



'Hermano lobo, puesto que estás de acuerdo en sellar y mantener esta paz, yo te prometo hacer que la gente de la ciudad te proporcione continuamente lo que necesitas mientras vivas, de modo que no pases ya hambre; porque sé muy bien que por hambre has hecho el mal que has hecho.'



Pero, una vez que yo te haya conseguido este favor, quiero, hermano lobo, que tú me prometas que no harás daño ya a ningún hombre del mundo y a ningún animal. ¿Me los prometes?

El lobo, inclinando la cabeza, dio a entender claramente que lo prometía. San Francisco le dijo: ‘Hermano lobo, quiero que me des fe de esta promesa, para que yo pueda fiarme de ti plenamente.’ Tendióle San Francisco la mano para recibir la fe, y el lobo levantó la pata delantera y la puso mansamente sobre la mano de San Francisco, dándole la señal de fe que pedía. Luego le dijo San Francisco: ‘Hermano lobo, te mando, en nombre de Jesucristo, que vengas ahora conmigo sin temor alguno; vamos a concluir esta paz en nombre de Dios.’ El lobo, obediente, marchó con él como manso cordero.”

Preguntas:

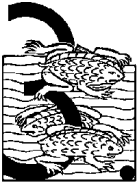
1. **¿Qué quiere decir este texto? ¿Quién sale a relucir en la narración? ¿Qué ocurre entre los personajes principales? ¿De qué manera se puede describir la realidad que se resalta en este texto?**
2. **¿Qué sentimientos expresan las figuras principales? ¿Por qué? ¿Qué conflictos e intereses están en juego? ¿Por qué razón aparecen?**
3. **¿Qué hace Francisco? ¿Qué dice? ¿Qué actitud adopta ante las diferentes figuras? ¿Cómo sucede la relación entre Francisco y los habitantes de Gubbio? ¿Y entre el lobo y Francisco y los habitantes de Gubbio?**

Tercer paso:

Interpretación del texto para hoy:

Preguntas:

1. **¿Qué nos dice el texto para la actualidad?**
2. **¿Qué actitud adoptamos ante los responsables y ante las víctimas de los conflictos?**
3. **¿Qué aporte podemos dar para la superación de las situaciones de conflicto en nuestra sociedad?**



El siguiente texto es un intento de actualización de la carta de San Francisco a las autoridades de los pueblos basada en la situación actual:

*“A todos los que tienen poder en este mundo,
 los reyes y los presidentes de los pueblos,
 cancilleres y ministros,
 parlamentarios y expertos,
 directores y consejos administrativos
 y a todos los que deseen leer esta carta,
 del hermano Francisco,
 pequeñuelo y despreciable siervo, salud y paz.*

*Algo tienen que incluir en sus perspectivas políticas:
 la seguridad de que la muerte se acerca.*

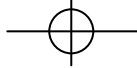
*Por eso les ruego,
 con la reverencia que puedo, que no echen en olvido al Señor
 al actuar políticamente.
 Déjense guiar por los mandamientos del Señor al organizar el mundo.*

*Porque todos
 aquellos que los echan al olvido
 y se apartan de sus mandamientos
 serán echados por él al olvido.*

*Y, cuando llegue el día de la muerte,
 todo lo que creían tener les será arrebatado.*

*Y cuanto más sabiduría y poder
 alguien acumule y utilice en contra de los demás,
 tanto más padecerá en el infierno.*





*Por esta razón, señores míos,
les doy este consejo:*

*El principio más importante del obrar político
se hace palpable*

*en el símbolo del pan y el vino,
en la memoria del santísimo cuerpo
y la santísima sangre de nuestro Señor Jesucristo,
en el recibimiento del amor que se da,
en el pesebre, en el cual Dios se pone del lado de los pobres,
en el comportamiento que renuncia al poder
y al dominio.*

*Esto deben hacerlo aparecer en público,
por medio de señales que se vean y oigan,
por leyes y normas, con estructuras e instituciones,
con empleados y organismos.*

*La intención de ustedes debe ser:
fomentar el reconocimiento público
para con el amor de Dios y su entrega a los hombres.*

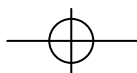
*Y rindan alabanzas y acciones de gracias al Señor Dios
no sólo individualmente, sino con todo el pueblo.
Porque sólo fijándonos en El podemos
vivir de verdad humanamente.*

*Y sepan que, si no hacen esto,
tendréis que rendir cuenta en el día del juicio,
ante su Señor Dios Jesucristo.*

*Los que retengan consigo y guarden este escrito, sepan que son benditos del
Señor Dios”
(actualizado por A. Rotzetter).*

Tarea:

Escribe una carta semejante a los políticos responsables de tu país.





Aplicaciones

E.

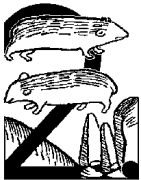
1.

En su visita al barrio Santa Cecilia en México en el año 1979, el papa Juan Pablo II asumió personalmente una de la preocupaciones centrales de la teología de la liberación:

“He deseado con gran alegría este encuentro porque me siento unido a ustedes solidariamente y porque ustedes, como pobres, requieren de mi atención especial, la razón para esto es la siguiente: El papa los ama, por que son los preferidos de Dios. Cuando El fundó su familia, la Iglesia, él tenía en mente a los hombres pobres y necesitados. Para su redención él mandó a su Hijo que nació pobre y vivió entre los pobres para hacernos ricos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9)” (Alocución en Santa Cecilia, AAS, LXXI, pg. 220)

Preguntas:

1. ¿Hasta qué punto aparece la aspiración fundamental de la teología de la liberación?
2. ¿Qué relación establece el Papa entre la Iglesia y la humanidad?
3. ¿Qué relación tienen la salvación y el bienestar humano?



2.

Resume en aproximadamente diez frases las intuiciones fundamentales de la teología de la liberación.

Preguntas:

1. ¿Hasta qué punto puedes reconocer en ello tu vocación franciscana?
2. ¿Cómo se puede contrarrestar el desánimo y el abatimiento de los pobres según el espíritu de Francisco?



Bibliografía

F.**Boff, C.,**

Teología y práctica. Editora Vozes. 1978. Petrópolis. Brasil

Boff, C./Boff, L.,

¿Cómo se hace teología de la liberación?. Ediciones Paulinas. Bogotá. 1986.

Boff, L.,

- Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia. Editorial Sal Terrae. España. 1984.
- Teología desde el lugar del pobre. Editorial Sal Terrae. España. 1986.
- O caminhar da igreja com os oprimidos. Do vale de Lágrimas à Terra Prometida. Editora Codecri. Rio de Janeiro. 1980.
- Francisco de Asís: Ternura y vigor. Una lectura desde los pobres. CEFEPAL. Chile. 1982.
- Iglesia Carisma y Poder. Editorial Indo American Press Service. Bogotá. Colombia. 1982.
- Jesucristo, el liberador . Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo. Indo-American Press Service. Bogotá. Colombia. 1977.
- ... Y la Iglesia se hizo pueblo. La Iglesia que nace de la fe del pueblo. Editorial Sal Terrae. España. 1986.

Boff, L./Bühlmann, W.,

Los franciscanos ante los retos del Tercer Mundo. Documento Mattli 1983)

Gutiérrez, G.,

- Teología de la Liberación. Perspectivas. CEP Centro de Estudios y Publicaciones. Lima. Diciembre 1981.
- Los pobres y la liberación en Puebla. Editorial Indo american Press Service. Bogotá. Colombia. 1979.
- La fuerza histórica de los pobres. Selección de trabajos. 2ª. Edición. CEP Centro de Estudios y Publicaciones. Lima. Julio de 1980.

Ilustraciones

Portada:

San Francisco. Cuadro del hermano Bernward de Canterbury, 1979.

Contraportada:

Cuadro de P. Domingo Savio, franciscano de Recife, Brasil.

P. 4: Foto: Pepi Merisio.

P. 9: Manifestación de los "sin tierra" en Brasil del nordeste, 1996. De: Terra, foto Sebastiao Salgado.

P. 10: Tallado en madera de Doris Cordes-Vollert.

P. 11: De: ité, 88/1, Foto: D. Nein.

P. 12: Moisés lleva a los israelitas por el mar. Mural griego del siglo 15.

P. 14: "La cruz común de Latinoamérica" . Mural en la Iglesia episcopal de Sao Felix de Araguaia, Brasil.

P. 17: Reunión de comunidades de base en Brasil. Foto: Daniel de Andrade.

P. 18: "Ellos viven en el corazón del pueblo." Ilustración de Maximino Cerezo Barredo, 1982.

P. 18: De: Adveniat - Continente de la esperanza. Afroamericanos, Foto: Gerard Klijn.

P. 20: Policía militar y miembros del movimiento de los "sin tierra" en sur del Brasil durante una acción de ocupación de propiedad. Foto: Daniel de Andrade.

P. 22: Francisco y Clara. Maestro umbrio.

P. 25: Manifestación de solidaridad para los "sin tierra" en Brasil, Foto: Daniel de Andrade.

P. 26: Francisco se despoja de sus vestimentas burguesas y se las devuelve a su padre terrenal. Oleo alrededor de 1670, Convento de los franciscanos, Santiago de Chile.

P. 27: Mujeres en Surinam. De: Adveniat - Continente de la esperanza. Guyanas. Foto: present.

P. 29: Mural en la oficina de la "Comisión para la pastoral rural", Sao Luis, Brasil, de: ité, 88/3.

P. 33: El lobo de Gubbio. Dibujo de Latinoamérica.

P. 40: Ayúdenos todos. Fragmento de Jacobo Matrose.





Para reflexionar

almo 126

Cuando llegue el día
en que alumbre nuestra victoria,
como una luz en la oscuridad,
será como un sueño.



Reiremos y cantaremos de alegría.

Entonces las naciones dirán de nosotros:
'El Señor hizo grandes maravillas en ellos.'
Sí, él hace grandes maravillas en nosotros;
por eso estamos felices
en medio del sufrimiento.

Señor, rompe las cadenas
de la humillación y de la muerte,
así como lo hiciste en esa mañana
maravillosa de tu resurrección.

Haz que aquellos
que con lágrimas riegan las semillas
de la justicia y de la libertad,
cosechen con alegría
la paz y la reconciliación.

Los que parten llorando como mensajeros
de tu amor, regresarán cantando de alegría,
porque serán testigos
de cómo el odio es vencido
por tu amor en tu mundo.

Zephanja Kameeta

Pié de Imprinta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
 Presidente: Antón Rotzetter, OFMCap
 Segunda Edición, 2002
 c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
 Margarethe Mehren OSF,
 Andreas Müller OFM,
 Othmar Noggler OFMCap, Antón Rotzetter OFMCap.

Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español:

Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramírez, ofm;
 Fr. Juan Jairo Rendón, ofm;
 Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Liliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina

Centro Franciscano de Argentina
 Mabel Moyano
 CC 21. Fournier 3169. Suc 37B.
 C 1437DDE Buenos Aires
 Fax (54) 11 4918 8651
 E-mail: cefranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
 Fr. Tomas Kornacki, ofm
 Avenida Heroínas No. 434 Casilla 4880
 Fax (591) 42 250479 - Cochabamba
 E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

Brasil:

Familia Franciscana do Brasil
 Hna. Maria Vilani Rocha de Oliveira
 Cx. Postal 90174
 25620-970 Petrópolis/RJ - Brasil
 PABX (0XX24) 2242-5247 y 2242-1300
 Fax (0XX24) 2242-7644
 E-mail: iffb@compuland.com.br

Centroamérica:

Centro Franciscano de Guatemala
 Fr. Pedro O'Neill, ofm
 Calle 8-45, Zona 12
 Ciudad de Guatemala
 Fax (502) 4770714
 E-mail: cenfran@micro.com.gt

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
 Sandra Liliana Sarria
 Cra. 38 C # D37A-75 Santa Isabel
 A.A. 39856 CALI
 Telefax (57) 2 557 48 09
 E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
 San Lázaro 805
 Calle N. González y Oquendo
 Centro Habana - Ciudad Habana
 Fax (53) 7 33 81 78 / 70 41 79
 E-mail: dei@cooc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
 Fr. Carlos Azcona, ofmCap y
 Maria Elena Fernández, ofs
 Edificio "Salvador Jácome"
 C/. Ante 343 y Vargas - 2do Piso - Ofic.No. 2 -
 Fax: (593) 2 584 210 - Quito
 E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm
 Misión Pestell - Villa Manrese
 C.P. 1408
 Puerto Príncipe
 Teléfono (509) 245 45 23
 Fax (509) 284 61 91 / 92
 E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

Maria Gabriela Alarcón, ofs
 Fr. Efrén Balleño, ofm
 Calle Caballocalco 11
 Coyoacán, 04000 México, D.F.
 Teléfono: (5) 554 18 31
 E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Hna. Inés Leonor Cau Derieu
 Pequeña Familia Franciscana
 Amistad 756-B° Capellania
 San Lorenzo
 Teléfono (595) 21 512824
 Fax (595) 21 440021
 E-mail: inescau@hotmail.com

Perú:

Centro Franciscano del Perú
 Fr. Benjamín Tapia, ofm
 Francisco Zevallos, ofs
 Calle Manco Cápac 202-B Rímac
 Fax (51) 1 483 15 78
 Lima
 E-mail: cenfra@terra.com.pe
 Francisco Zevallos, ofs
 E-mail: fjzn@terra.com.pe

Puerto Rico:

Norman G. Aponte, ofs
 RR - 008 Box 2027
 Bayamón, P.R. 00956-9614
 Teléfono (787) 730 30 34
 Fax (787) 799 04 27
 E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
 San Lorenzo Brindis
 Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
 Aptdo 18-12
 Teléfono (1809) 594 1396
 Fax (1809) 598 5976
 Santo Domingo
 E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
 Fr. Jerónimo Bórmida, ofm
 Ariel 5150 - 12900
 Montevideo
 Teléfono (598) 2 3099302
 E-mail: jeronimo@andinet.com.uy

CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 39856
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)